

Nunca seremos una civilización,
hasta que los hombres y las mujeres
estemos al mismo nivel, social y educacional.
Mary Wollstonecraft, 1792.



Sheyla Katherine Labrador Pineda

El feminicidio desde un enfoque cultural

La obediencia y el mando son dos fenómenos que han estado presentes en el desarrollo de la humanidad e incluso hasta en los animales. De igual forma, llegar a comprender “el poder” que se obtiene por medio de estos dos fenómenos; es acceder al entendimiento de lo bello que pueden llegar a ser las acciones de los individuos y lo diabólico que de igual manera tienden a convertirse. En vista de lo anterior, podemos entonces empezar a hablar como esta teoría de poder se puede expandir en la relación víctima-victimario. Ahora bien, para nadie es un secreto que la mayoría de las familias colombianas se ven afectadas por estos delitos, en otras palabras, se les agrede y violenta los derechos humanos obtenidos desde su nacimiento. Así mismo, la mayoría de las víctimas que son oprimidas y desarraigadas de estos derechos son las mujeres o como son llamadas por el patriarcado, “el sexo débil”. Son ellas las que presentan una mayor cifra frente a estos aspectos tales como: la violencia física, la negligencia y abandono, la violencia psicológica y la violencia sexual, entre muchos otros, datos que el Ministerio de Salud y Protección Social, ha expuesto a la vista de todos, pero en interés de pocos.

El feminicidio o femicidio, como quiera llamarlo va más allá del simple asesinato de una mujer, es por esto que se enraíza en un sistema de discriminación histórico y estructural hacia ella. Este crimen se desarrolla entonces en un contexto de dominación donde se busca la normalización de un estatus quo. La conceptualización de este fenómeno no ha estado exento de debates desde las diversas posiciones minimalistas y maximalistas que se han desarrollado sobre el tema. Sin embargo, todas estas tentativas parten de un mismo supuesto: el

asesinato de una mujer por el hecho de ser mujer junto con el rechazo hacia lo femenino.

De esta manera, hablar de esta problemática en la luz pública es de sumo valor, ya que, existe la necesidad de reconocer y analizar los patrones que se establecen en una sociedad machista en donde el romper los estereotipos de roles, juegan un papel importante. Es de esta forma, que puede evidenciarse no solo un problema sociocultural sino un problema filosófico dado que al percibir estos comportamientos y no tomarlos como violentos, es debido al encasillamiento que la sociedad se ha encargado de demarcar a través de los roles de género, muestra de una naturalización del tema o invisibilización de este, es así, que me permito presentar a la filosofía como una herramienta para la búsqueda de querer salir de estos estereotipos.

Por último, considero que más allá de poder reconocer estos “patrones de poder” es necesario brindar ayuda a estos casos, dado que, no solo se necesita romper los estereotipos, sino que ahondar el problema de raíz y entender el porqué de ello. Es así, que mostrar a la mujer como la única causante y culpable de su muerte son temas que hay que dar cabida y luz como seres humanos razonables y críticos que debemos de ser. Poder dar una voz a estas mujeres que ya no pueden contar sus historias para que otras no caigan en los patrones de machismo y control, pueda servir de ayuda a muchas más mujeres para su réplica y difusión sobre esta información.